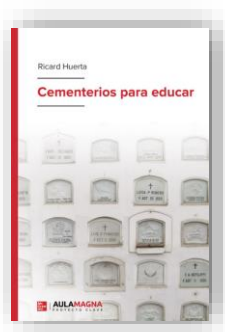


# Reseña de Cementerios para educar

Revisão de "Cemitérios para educar" | Review of  
"Cemeteries to educate"



Título: Cementerios para educar.  
Autor libro: Ricard Huerta.  
Año: 2021.  
Editorial: Aula Magna. McGraw Hill.  
Páginas: 236  
ISBN: 9788418808333  
Palabras clave: Cementerios. Educación artística. Mirada.

Reseña escrita por:

**MARÍA CRISTINA HERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ** · [mhernandez11@us.es](mailto:mhernandez11@us.es)  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA · ESPAÑA



<https://orcid.org/0000-0002-2277-7641>

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/Communiars.2022.i08.07>



Artículo bajo licencia Creative Commons BY-NC-SA · Artigo sob licença Creative Commons BY-NC-SA · Article under Creative Commons license BY-NC-SA

**Cómo citar este artículo · Como citar este artigo · How to cite this article:** Hernández-Domínguez, M.C. (2022). Cementerios para educar [Reseña del libro *Cementerios para educar*, de R. Huerta]. *Communiars. Revista de Imagen, Artes y Educación Crítica y Social*, 8, 100-102. <https://dx.doi.org/10.12795/Communiars.2022.i08.07>

La pandemia del COVID-19 nos ha hecho retornar a un proceso de reflexión sobre los espacios que habitamos y que ocupan un papel clave en nuestras vidas. Algunos de ellos deseados, otros por su parte, invisibilizados por el significado que presentan. Ante esta situación, Ricard Huerta nos invita a dejar nuestro trajín de vida para realizar un acto reivindicativo: pasear, y hacerlo no por cualquier lugar, sino por uno de los más olvidados, los cementerios. A través de su nuevo libro *Cementerios para Educar* nos invita a realizar un paseo reflexivo a través de sus palabras y fotografías para descubrir todo lo que estos campos santos de la memoria tienen que aportar a la educación. Cada capítulo es una parada en este camino, que nos invita a mirar con una nueva perspectiva, un aspecto de lo que este espacio puede ofrecernos.

Comienza este recorrido con el primer capítulo titulado “Pedagogías del Recuerdo”, que sirve a modo de introducción para abrirnos a ver la ciudad como un espacio para el aprendizaje artístico, llegándola a descubrir como una obra de arte. En esta, los cementerios se abren como espacios de enseñanza, del recuerdo y la memoria. Así, el autor propone poner el acento en lugares que han sido tradicionalmente marginados dentro de la educación. En este caso debido a un intento social de evitar hablar de las

cuestiones relacionadas con la muerte. Sin embargo, la propuesta nos hace descubrir la conexión que se produce en estos espacios cuando nos encontramos ante una lápida y somos capaces de entrar en conexión con la persona que tras ella se encuentra. No de una manera paranormal, sino a través de los distintos imaginarios sociales que se han dado a través de los tiempos. Ricard Huerta nos invita a comenzar un paseo de gratitud por los cementerios en los subsiguientes capítulos, acompañados de las imágenes que los ilustran, provenientes siempre del archivo personal del autor.

El título del segundo capítulo nos invita a “Crear una educación desde la memoria”. A través de acciones cotidianas el autor nos ilustra las diferentes formas en las que la memoria se hace presente en nuestras vidas. Así, también introduce la manera en la que la memoria puede ser invisibilizada por distintos tipos de desigualdades. De este modo, para Huerta, la memoria se convierte en educación no en la simple memorización de una teoría vacía, sino en la posibilidad para conectar con nuestras vivencias y las de otras personas a través del decurso histórico. La introducción de temáticas como la memoria histórica en el ámbito educativo nos permiten conectar con nuestra evolución y con los lugares de la ciudad que habitamos. En esto los cementerios juegan un papel clave. Sin embargo, para tratar estas nuevas temáticas se hace necesario otra forma de entender el currículo educativo, lo que el autor llamará “currículo vibrante” que intenta buscar nuevas temáticas y acciones que despierten el interés de los futuros docentes introduciendo nuevos espacios y lecturas de las imágenes que recibimos.

“Observar y comunicar la imagen del camposanto” es el título del tercer alto en este camino de descubrimiento del potencial aprendizaje de los cementerios. En él se nos invita a aprender a observar dentro de nuestro mundo acelerado y si pausa, acción sobre la que poco no se nos enseña a desarrollar en los entornos educativos. Una observación que va más allá de la simple mirada, para aprender a leer las imágenes que recibimos y que nos interpelan. El cementerio como lugar transgresor de lo normativo, en el que podemos dejar a un lado los prejuicios, nos invita a una observación comunicativa, que nos permita ir a un nivel más profundo, a descubrir la conexión entre nosotros y las personas que habitan el camposanto. Para aprender a observar el autor propone como método pedagógico la práctica de la a/r/t/ografía, mediante el proceso del aprendizaje de la observación y la conformación de la mirada a través de la realización fotográfica. A través de ellas seremos capaces de reflejar nuestras miradas e indagar sobre nuestro propio conocimiento.

El cuarto capítulo nos hace detenernos a descubrir “el cementerio como entorno patrimonial”. El autor nos invita a descubrir cómo recibimos imágenes de la ciudad, las cuáles debemos aprender a leer para ser capaces de reflexionar sobre lo que nos transmiten con el fin de ser capaces de transformar nuestro entorno. El espacio público se convierte así en un espacio “museable”. A través del hecho educativo nos ayuda a construir la ciudad, descubrirla como entorno patrimonial con el objetivo de tomar conciencia de la necesidad de su cuidado. Para Ricard Huerta, una forma de realizar este proyecto será paseando por los cementerios junto con nuestro alumnado para llevar a cabo nuevas metodologías de aprendizaje. En ellas, como se ha señalado anteriormente, la fotografía ocupa un lugar principal, ya que las imágenes que elaboramos desde nuestra mirada nos hacen visibilizar la ciudad de una nueva forma.

El capítulo cinco “Disfrutar compartiendo jardines relajantes (ODS)” nos lleva en este paseo a centrar nuestra mirada en el cementerio como un espacio natural dentro de la ciudad. Estos suelen estar dotados de elementos naturales que forman espacios tranquilos, donde pararnos a reflexionar. Por todo lo que el cementerio representa como espacio para la reflexión y la memoria el autor los relaciona con los *Objetivos del*

*Desarrollo Sostenible* ligados a la Salud, la Educación, la Igualdad y la Reducción de las Desigualdades. Pasear por la tranquilidad del cementerio nos hace romper con la noción propia del tiempo de nuestra forma de vida, para pararnos a reflexionar por medio de las distintas imágenes que percibimos y también de aquellas que elaboramos a través de la fotografía. Una reflexión que nos muestra dos aspectos: por una parte, hace evidente las desigualdades sociales de nuestro mundo, también visibles en los cementerios. Por otra parte, que lo digital no es una solución absoluta, por mucho que queramos inmortalizar nuestra vida en redes sociales, necesitamos las relaciones para con los demás, aprender de las mismas y, de este modo, cambiar nuestro mundo.

Nuestra penúltima parada en este recorrido de descubrimiento del potencial educativo de los cementerios se presenta bajo el título “Celebrar el aprendizaje en las visitas a cementerios”. En él Huerta plantea cuál debe ser la metodología a seguir para trabajar en las visitas al camposanto con el alumnado desde un trabajo por proyectos que conjugue todas las disciplinas del currículum. Asimismo, pone el acento sobre aquellos elementos que muestra el lugar y los conceptos que emanan y que debemos resaltar en la acción educativa. Entre los más destacados, señalamos una revisión profunda de las simbologías que aparecen y que de una forma u otra son claro símbolo del cómo la muerte nos iguala a todos (fotografías, símbolos religiosos, tipografías...). Una herencia que, a través de un trabajo interdisciplinar por parte de los centros educativos, permita al alumnado hacerse preguntas complejas sobre sí mismo y la sociedad en la que habita. Por último, se señala cómo debemos también implicar al alumnado en los procesos de evaluación de este aprendizaje, si queremos que sea realmente significativo.

Entre estos elementos antes reseñados las letras que aparecen en las lápidas forman un papel principal. Así lo presenta el autor en el último capítulo “letras, epitafios y demás poéticas de la muerte”. Las letras ocupan un papel principal en nuestras vidas y forman una parte crucial en la construcción de la memoria tanto individual como colectiva. Muestra de ello, como señala el autor, es el hecho de que el hito que marque el inicio de la Historia sea la aparición de la escritura. En los grafismos de los cementerios podemos ver la historia de la ciudad y las personas que fueron relevantes durante cada tiempo, así como las invisibilidades que se producían. Aquello que se visualiza a través de las letras, las palabras y aquello que por no ser escrito no se visibiliza. Por ello, se hace necesario revelar las letras como habitantes de las ciudades.

En resumen, la obra muestra el potencial educativo de una educación artística que sale de las cuatro paredes del aula para descubrir la ciudad como una obra de arte, la cual tiene mucho que decirnos a través de sus distintos rincones. En este camino, los cementerios se muestran como espacios para el reencuentro, para la memoria, espacios para conectar con nuestro pasado, para pensar nuestro presente y transformar nuestro futuro. Un espacio que nos hace pensar en la paz, en un tiempo en el que su presencia o ausencia puede cambiar el camino de la humanidad.